

EL TIPOGRAFO

PERIÓDICO QUINCENAL

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Año VI

Montevideo, Agosto 1° de 1888

Núm. 118

ADMINISTRACION -- FLORIDA 209

SUSCRICION

Por un mes.....	\$ 0.20
Número suelto.....	" 0.10
En el extranjero, por un mes.....	" 0.30

EL TIPOGRAFO

¡La lucha por la vida!

Como la oscura crisálida rompe su capullo y se convierte en bella mariposa de pintadas alas, volando por bosques y prados libando de flor en flor la aromática esencia que constituye su vida; así, crisálida antes, mariposa hoy, la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, se agita en medio de la brillante vida que su nuevo estado le depara en el mundo grandioso de las artes.

La mano bienhechora que antes se estendía para socorrer al obrero caído en la desgracia, ó cuando la segur implacable de la muerte segaba la existencia del compañero elegido por ésta para su destino, esa mano bendecida de la sublime caridad, pasó ya su grandiosa mision, para entregarse al cumplimiento de otros deberes, no menos hermosos y humanitarios, que reclaman, ha mucho tiempo, los avances de la miseria del obrero producidos por la explotacion que de él hacen algunos capitales instalados tan solo con ese fin.

Diez y ocho años de una existencia dedicada tan solo á curar males del cuerpo y cicatrizar llagas del alma, le han conquistado para ella un puesto honoroso en el catálogo de las demás instituciones de su índole, y el cual sabrá de hoy más en adelante, guardar incólume, como guarda el nombre su honor en medio de los rudos embates de la vida, en la lucha terrible por la existencia!

Diez y ocho años que corre solícita y cariñosa, como una madre llena de filial ternura, de casa en casa, de puerta en puerta, ya derramando su bálsamo cicatrizador en el solitario lecho del paciente ya enjugando con amor y ternura las lágrimas amargas del triste, ya dando al corazon acibarado por la pena, al alma tronchada por el dolor, el dulce consuelo de la resignacion sagrada, ó ya, en el templo de Dios, frente al túmulo fanerario, levantando la postrer plegaria de la vida ó entonando los tristes salmos de la muerte!

En ahí su vida; hé ahí la santa mision de diez y ocho años que solo han dejado en ella, tristes recuerdos del pasado y grata satisfaccion del deber cumplido!

Al noble y generosa *Sociedad Tipográfica Montevideana*, no caerán tus hechos del pasado jamás á la fría tumba del olvido. Nó, si ayer eras el bello campo de virtud y caridad que á nuestro hogar llegabas en aquellas horas tristes de la vida en que los hombres olvidan hasta la efimera amistad que se agitan en los momentos contados de felicidad, hoy desprovista de esas doradas alas que tan suaves se hacia á los ojos del mundo, serás la eterna compañera, la generosa madre que busque paz para la luz, donde ella no exista; la vida, donde esta sea insoportable; la calma y la tranquilidad donde exista la guerra y la discordia; donde los gobiernos que os harán amar de aquellos que

hasta hoy no supieron comprender la grandeza de tu mision primera.

En la batalla incesante de la vida, donde tantos combates hemos librado, tú, heróica *Sociedad Tipográfica*, fuisteis siempre la hermana de la caridad, casta y pura, que recogió en sus brazos al compañero herido ó moribundo; al uno para venderle al otro para enterrarlo, á todos para protegerlos.

Al transformarte hoy de ángel en madre, llevas siempre y exhalas en pos de tí, el perfume suave de la austera virtud y la acrisolada honradez, y alumbrando tu camino un rayo de luz desprendido del sol que sobre el trono de Dios se ostenta como un trofeo que ciega con su brillantez la vista del audaz que pretende destruir su gran obra, levantando una barrera y creando gerarquías y distingos entre ellos mismos, cuando Él ha dicho que todos los hombres habian de ser hermanos, y para afianzar sus palabras y redimir las culpas de los extraviados, derramaba su sangre preciosa en el solitario monte del Calvario con la resignacion del mártir que sabe cumplir sus promesas por terribles que ellas sean.

Cesastes ya, ¡oh noble *Sociedad Tipográfica!* de enjugar el triste llanto, pero quedaos otra mision que cumplir y otros deberes que llenar; sí, hay cadenas innominadas que romper, yugos que quebrar, trozos que destruir, apóstatas que repudiar y esclavos que redimir!

Dejad por ahora tus bálsamos y tus consuelos, y empuñad en una mano la espada de la justicia y en la otra la balanza de la igualdad, y manos á la obra, que en cada pecho de tipógrafo encontrareis un aliado que siga por doquiera el estandarte glorioso que tú haces tremolar, hasta poder llegar á los castillos feudales y clavar en ellos la blanca bandera con su roja cruz, signo querido de la redencion!

¡*Sociedad Tipográfica Montevideana*, yo te saludo, en la segunda etapa de tu existencia!

Yorik.

Dos buenos compañeros

Nada es más grato para nosotros, que cuando tenemos que aplaudir á compañeros, que siempre están prontos á trabajar y ayudar en cuanto sus fuerzas se lo permiten, á la gran obra de regeneracion y progreso que se está llevando hoy á cabo.

Uno de ellos, es el infatigable y progresista Gustavo F. Marin, que aún, lejos de nosotros, y aunque ha abandonado ya las rudas tareas del tipógrafo, no por eso se olvida nunca que lo ha sido, y trata de que toda idea que redunde en bien del gremio se lleve á la práctica.

Inoficioso nos parece hacer aquí su apología; demasiado fresco está su recuerdo y los titánicos esfuerzos que hizo por el sostenimiento de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, de la cual siempre fué infatigable defensor.

Desde que se estableció en la ciudad vecina, siempre trabajó con afan por lograr suscripciones para el mantenimiento de nuestro órgano social.

Convencido, como está, de que *EL TIPOGRAFO*, no podrá resistir mucho tiempo si los tipógrafos no contribuimos mensualmente con la cuota de 10 centésimos, ha mandado una atenta carta á la

Direccion en la que pide se le suscriba desde el presente mes con 1 peso moneda nacional.

Accion como la presente merecen ser conocidas. Agradecemos íntimamente á nuestro buen amigo, ese valioso concurso, y creemos que con ejemplos de esa naturaleza, los tipógrafos uruguayos no se rehusarán á donar la ínfima cantidad de 10 centésimos mensuales,

.

Otro buen compañero, que tambien merece nuestro sincero elogio, es Francisco Lopez, actual propietario de la "*Tipografía Nacional*".

Vista la mala voluntad que reina entre el gremio para el sostenimiento del órgano defensor de los intereses del obrero tipógrafo, y comprendiendo que la desaparicion del estadio de la prensa de *EL TIPOGRAFO* no era conveniente por ahora, puesto que aún tiene que cumplir una mision noble y grande, quiso tambien contribuir á su sostenimiento.

Al efecto se apersonó al Presidente de la *Sociedad* el 10 de Mayo del año 1886 y le espresó que en su esfera de socio quería tambien contribuir en lo que pudiese, ofreciendo confeccionar *EL TIPOGRAFO* al coste.

No solamente cumplió y cumple su palabra, sino que la ha llevado más lejos aún, imprimiendo gratuitamente infinidad de circulares para la *Sociedad*.

Seríamos harto ingratos, si hoy que se nos presenta la ocasion pasásemos en silencio actos de esta naturaleza.

Si existiera una mayoría que cual ellos contribuyesemos al engrandecimiento de nuestra *Sociedad*, no deberíamos desesperar de ver dentro poco el porvenir risueño que le está reservado á nuestra asociacion tipográfica, única y genuina defensora de nuestros intereses.

Al dar las más expresivas gracias á estos dos compañeros, hacemos los más fervientes votos por que tenga, acciones como esa, infinidad de imitadores.

X.

Declaracion

Señor Director de *EL TIPOGRAFO*, don Enrique Terrada.

Debo hacer presente á usted como director de este periódico y al mismo tiempo al Directorio de la *Sociedad Tipográfica Montevideana*, que he recibido una nota en la que se me hace saber que he sido electo redactor de este periódico.

Siempre he tenido un defecto, señor Director, y él, es el de ser en extremo susceptible.

No soy rencoroso y es un deber no serlo, pero es mi carácter tan impresionable, dejan en mi alma huellas tan imborrables las malas acciones de los hombres, que mi pensamiento con el sentimiento sostienen una lucha tremenda en los casos en que he sido maltratado.

El pensamiento aconseja al hombre ofendido, el rechazo de toda conciliacion, mientras que el sentimiento, se inclina á la humildad, á el deseo de hacer el bien posible á nuestros semejantes.

En estas condiciones me hallo yo, señor Director; si usted está en autos ó no, nada me importa; lo que pretendo decirle á usted, es que yo he sido

muy mal pagado de los que debían haberme pagado bien.—Amante siempre del deber cumplido, he procurado, como usted ha tenido oportunidad de estudiar mi carácter, de rendir pleito homenaje á ese precepto para mí tan querido.

No lo han hecho así otros compañeros de esos que blasonan de medir con la misma vara á todos. A mí me han medido con una vara mucho más corta que lo que han medido á otros—pero no las costillas—sinó con la vara de la injusticia.

Yo, señor Director, como usted habrá tenido muchas ocasiones de experimentarlo, mi conducta mientras fui redactor de este periódico, ha sido muy distinta de la de algunos otros compañeros: yo me ocupaba y me ocuparé—porque mi carácter es invariable—de alentar y estimular, valiéndome de todos medios posibles á mi alcance, al compañero que en mi concepto me parezca que va por un buen camino, es decir, que defiende una idea ó una buena causa. A eso, repito, echaré todos mis combustibles intelectuales para que su idea y su ánimo no languidezca lo más mínimo.

Segun mi modo de pensar, me parece que cuando un hombre por su conducta se hace acreedor á consideraciones, nunca se debe olvidar que á ese hombre se le debe tratar con menos dureza que á otros que carecen de méritos por completo.

Nadie podrá poner en duda lo que le acabo de decir, porque ahí están mis escritos en caracteres de molde en la colección de nuestro periódico.

Mi amor propio ofendido de las ingraticudes que me han hecho algunos de mis compañeros, me ponen en el caso de hacer esta declaración para castigar de ese modo su proceder y hacerles que les recuerde su conciencia.

Hay ciertos casos en la vida, y uno de ellos es el que me ocupa, que se hace necesario para que no queden impunes, el protestar con toda la elocuencia de la razón.

Y ya que trato de malos procederes me voy á permitir recordarle dos hechos en corroboración á mis quejas para que vea usted más acabadamente si tengo razón ó no de reprochar suavemente á los que se han permitido la descortesía de no tratarme como merecía.

Un proceder poco galante observó el señor don Ramon Marin (perdone señor Marin pero fué usted poco cortés conmigo) con motivo de una carta encomiástica que le dirigí cuando este señor estrenó una de las primeras conferencias que se dieron en el local de la Sociedad, usted querrá creer señor Director que este buen señor no tuvo la deferencia de publicar siquiera una gacétila agradeciéndome los buenos conceptos en que lo tenía? Aunque yo no me tengo por una personalidad espectable y creo que mis compañeros piensan de la misma manera que yo, siquiera por ¡LÁSTIMA! debía haberme contestado dándome las gracias.

Otro señor que se firma con el seudónimo de *Un Obrero*, cumplí el deber de consagrarle un artículo alentándolo para que continuara del modo que lo hacía porque á mí me parecían buenas las ideas que manifestó en un artículo intitulado *Principios definidos* y sabe usted el pago que tuve de este señor? que me saliera rebatiendo un suelto de redacción que publiqué contra el establecimiento de *El Siglo Ilustrado*, reprochando, ó mejor dicho, pidiendo que se les pagase un poco mejor de lo que se les pagaba el trabajo por línea. Esto fué un ataque inoportuno porque me salió diciendo, de un modo que á cualquiera le hubiera chocado, que los argumentos que exponían los señores Reyes y Dornaleche eran de una fuerza incontrarrestable, diciéndome que si no los destruía quedaba yo muy mal parado.

Estas fueron las palabras poco más ó menos de aliento que me dirigió el señor *Un Obrero*, inclinándose con ellas, claro y evidentemente, del lado de los señores Reyes y Dornaleche, en pago á mi noble proceder.

Al hacer esta declaración-protesta, no es mi ánimo entablar ninguna polémica, lo hago, para exhortar á esos señores pecadores que en adelante tengan más cuidado en corresponder como se debe.

Apesar de las injusticias de que he sido víctima y las que dejo en el tintero porque sería muy largo enumerarlas, lo olvido todo por el bien comun de nuestra colectividad tipográfica.

Con este motivo, me es muy grato comunicar á usted, que acepto conplacido el cargo de redactor con que he sido nombrado, con la condicion de concederme la independencia necesaria para poder aplaudir ó censurar los actos de mis compañeros ó los asuntos de nuestra Sociedad, con los razonamientos que me dicte mi criterio.

Esperando la contestacion de las bases manifestadas, me es muy grato suscribirme de usted, S. A. y S. S.

Andrés Campomar.

Reducto, Julio 25 de 1888.

Los soldados de la democracia

JUSTICIA AL TIPOGRAFO!

Honramos hoy las columnas de nuestra hoja dando cabida en ella al bello é importante discurso del periodista oriental, bastante conocido entre nosotros, señor don Agustin de Vedia, pronunciado en representacion de la prensa bonaerense en el *lunch* ofrecido en Buenos Aires á los periodistas brasileros.

Señores:

El acto de la abolicion de la esclavitud en el Brasil es el desenlace de una lucha secular, en la que corresponde á su prensa el honor de haber desplegado y mantenido enhiesta la bandera de la civilizacion y de la justicia. La esclavitud ha sido la mancha negra de su historia, pero la protesta que la ha acompañado siempre ha salvado y alentado las más nobles virtudes del pueblo brasilero.

En aquella larga y sombría noche han brillado los destellos luminosos del pensamiento que anunciaban, más ó menos cercano, el dia memorable en que los eternos principios del derecho, encarnados en la conciencia pública, se incorporarian á las fórmulas preceptivas y angustas de la ley.

No os apresureis á juzgar á los pueblos cuando sobrellevan el estigma de una institucion execrable, ó se doblegan aparentemente bajo el peso de una grande iniquidad. A veces no piden sino un minuto de tiempo para presentarse rehabilitados y regenerados ante el mundo. Ese minuto es psicológico en la vida de la humanidad.

El mal hace entónces sus crisis, y el organismo social, en un esfuerzo supremo, en que se concentra toda su energia, logra al fin extirparlo, como suele expulsar del cuerpo humano el virus que por mucho tiempo ha causado su malestar y su abatimiento. El principio vital triunfa así de la descomposicion y de la muerte: la libertad es el espíritu inmortal de las naciones!

La historia de todos los pueblos nos deja enseñanzas saludables. Cuando queremos conocer el espíritu y el vigor moral de la Francia, no nos detenemos en la época en que se presenta abatida bajo el despotismo enervante de los reyes: la admiramos demoliendo los muros de la Bastilla!

Para juzgar el temple de las antiguas colonias inglesas, españolas ó portuguesas, no abrimos la página histórica que denuncia su aparente resignacion ante el régimen opresor de sus dominadores: nos referimos al momento en que, afirmadas en su derecho de vida y libertad, se encaran con ellos, para declararlos, como el resto del género humano, "amigos en la paz, enemigos en la gue-

rra"; para proclama que "el poder colonial ha caducado"; ó para dar el grito inmortal de "independencia ó muerte!"

Esas grandes revoluciones de la historia, esas hermosas conquistas de la humanidad, son casi siempre el fruto de los esfuerzos, de los sacrificios, de las luchas de más de una generacion. La idea germina en un cerebro inspirado, se comunica á otros; se abre paso lentamente; choca con los intereses ó las costumbres del antiguo régimen; se convierte en pasion; llega á ser la bandera de un partido; la aspiracion y el ideal de gran grupo social; gana terreno, allana resistencias, mina y debilita las fuerzas que no conquista, y un buen dia, la vieja institucion que parecia incommovible y eterna, se derrumba con estrépito al golpe de la piqueta revolucionaria, ó cae silenciosamente, como si hubiera sonado su hora, y como si se cumpliera una ley ineludible de la historia y de la naturaleza humana. Acaso se explique de esa manera el último acto de la abolicion de la esclavitud en el Brasil.

Señores: honramos en este momento á los campeones más esforzados de esa gran campaña por la redencion del esclavo: son los dignos representantes de la culta é ilustrada prensa brasilerá. Ellos son los principales héroes de la jornada; los que han levantado la antorcha que ilumina; no la que incendia; los que se han servido del plomo, que también dá la muerte, para vivificar el espíritu, ilustrar la conciencia nacional. Ellos son los que han preparado esa victoria incruenta de la idea, una de las más gloriosas que registran los annales de la humanidad.

Y bien, señores; si el honor del triunfo pertenece en gran parte á la prensa, no olvidemos á esos numerosos colaboradores anónimos que, así como la tropa de los ejércitos concurre á formar la gloria de los generales, han cooperado con su inteligencia y actividad al éxito de la propaganda: ellos son los tipógrafos; los que han estenografiado nuestro pensamiento y le han dado las alas de la publicidad, para que descendiera en una misma hora, como las lenguas de fuego de la escritura, sobre la cabeza del pueblo.

La Asociacion de la prensa ha tenido, por el mismo, una idea feliz, cuando ha asociado á esta fiesta en obsequio de los periodistas fluminenses, á todo el personal de nuestra prensa, desde sus directores hasta el cuerpo de operarios, unidos todos por un vínculo de solidaridad en el trabajo, al calor de las grandes ideas y de las grandes pasiones humanas, que prevalecen siempre sobre las disidencias efímeras del dia.

Soldados de la prensa, con el culto de su bandera y con la conciencia de su obra, los tipógrafos de Buenos Aires se agrupa aquí bajo la invocacion de aquellas ideas y sentimientos, para saludar á los publicistas fluminenses que han sido los apóstoles de una idea generosa, dando á la prensa su más noble aplicacion; para agradecerles su presencia en el acto de celebrarse las más puras glorias argentinas y para unir también su voz al himno que el pueblo brasilero levanta á la emancipacion del trabajo y á las gloriosas conquistas de la civilizacion y de la libertad humana! Hé ahí... (Aplausos prolongados.)

Confederacion

Una de las principales causas que contribuyen á que las Sociedades de Resistencia argentinas sean fuertes y temidas, es la notable y buena organizacion que han establecido por medio de la confederacion.

Estriba esto en ponerse en comunicacion con todos los departamentos, pueblos, villas y ciudades, en donde se hallen trabajando individuos que profesen el mismo arte.

Estas á su vez, por iniciacion del Comité de

mal forman secciones, las cuales están en correspondencia directa con la principal, y mensualmente remiten á la caja general la mitad de las costas mensuales.

Norte-América, la gran república americana, que cuenta con millares de trabajadores de un mismo arte ó oficio, están formadas las Sociedades de esta especie por delegaciones en cada barrio en que está dividida la ciudad.

En Francia, existe una Sociedad Tipográfica, que es la que está mejor confederada del universo, contando 60 delegaciones, en 86 departamentos en que está dividida esa República.

Italia también cuenta la Sociedad Tipográfica con 40 secciones confederadas.

Demstrar la inmensa conveniencia que existe en que también en nuestra pequeña república tratemos de confederarnos todos los tipógrafos, nos parece innecesario.

Cuántas más fuerzas tengamos, mayor será el éxito del triunfo, triunfo que podemos considerarlo casi como seguro, siempre que la lucha que se emprenda sea por una causa justa.

El mejoramiento del obrero, debe ser buscado y logrado por el obrero mismo, y este axioma es de una verdad incontrastable.

Nunca el obrero debe esperar que los propietarios ni las clases elevadas, se preocupen del estado en que yacen, puesto que ellos no sienten nuestras necesidades, no sufren nuestras privaciones, ni pueden comprender nuestros sufrimientos.

Tan penetradas de esta verdad están las clases obreras de Europa que jamás han pedido ayuda á nadie, sino que todo se lo deben á sus propios esfuerzos.

Una de las pruebas más convincentes de la conveniencia que existe en la confederación, es la última resolución tomada por la Sociedad Tipográfica Francesa el año pasado, y que por el esfuerzo valeroso de ellos, hoy la ven realizada.

Hea aquí:

Establecer una tarifa tipo para toda la Francia, con una diferencia de tanto por ciento para cada sección, basada sobre los precios de los artículos de primera necesidad en cada localidad, á fin de evitar la emigración del trabajo de unas á otras provincias.

Continuar como hasta aquí abonando por viático los mismos por kilómetro.

Publicar en el periódico de la Federación los nombres de los infractores de las tarifas.

Imponer á sus diputados mandato imperativo para que soliciten del Gobierno una ley que garantice la igualdad de salario á trabajo igual, y que se supriman los talleres en los conventos y demás establecimientos religiosos y la explotación del trabajo que se hace en las prisiones.

Tratar de conseguir que la duración del trabajo diario quede reducido á ocho horas durante el día y seis horas el de noche, y contar dobles las horas de exceso.

Adoptar el contrato de aprendizaje, y limitar el número de aprendices á uno por cada diez obreros.

Exigir á los patronos la responsabilidad á que haya lugar en caso de accidente en los talleres.

Combate el envilecimiento de los salarios favoreciendo la aplicación del sistema comanditario, y en defecto, hacer que prevalezca el trabajo á jornal sobre el de destajo.

Buscar los medios de aumentar las sociedades tipográficas creando asociaciones cooperativas tipográficas.

Mantener hoy esta idea de la confederación de todos los tipógrafos que trabajan en las imprentas establecidas en los Departamentos, especialmente que los miembros que han sido electos para la reforma de los Estatutos, tomen, si es que es conveniente en cuenta nuestra proposición, para que una vez aprobado, la Comisión Directiva de la Sociedad Tipográfica Montevideana, ponga manos á la obra.

X.

Suelos de redaccion

El tesorero de nuestra Sociedad nos pide suplirnos á los señores socios, quieran dejar aviso en Secretaria, cuando muden de taller pues de otra manera entorpecen la cobranza, conjuntamente con la buena marcha administrativa.

Esperamos que nuestros compañeros, no tendrán inconveniente alguno en acceder á este justo pedido.

La *Union Gallega*, la especialista en avisos de adornos combinados, (con los pies) no pudo resistir el cáustico que nuestro compañero *Juan Verdad* le aplicó en su endurecida epidermis, y echándose de gracioso (sic) le responde con una chuscada, tan bonita, que aún á la hora presente nos estamos destornillando de risa, al ver lo diablo y travieso que es.

Por cierto que no lo creíamos tan pícaro!!!!
¡Pobre Villergas, le ha salido una berruga en la punta de la nariz, y esta berruga es nada menos que en forma de Ramonciño!

Tanto es lo que nos ha agradado la salida feliz que tuvo para contestar, que estamos por mandársela á Manuel Ortega y Frias para que la haga publicar en el *Umanaque de los chistes!*
¡Gué! gué!... Qué risa nos dió.

Pobre *Unioncita*, siempre harás cosas de negro.

Leemos en *El Imparcial* de Madrid lo siguiente:
CONGRESO MÉDICO DE BARCELONA—Del 9 al 15 de Setiembre próximo tendrán lugar en Barcelona dos congresos, uno médico y otro farmacéutico, cuyo fin será el estudio de las cuestiones importantes de la ciencia.

El 9 de Setiembre, á medio día, los miembros inscriptos de los dos Congresos se reunirán en sesión pública y solemne para inaugurar los trabajos. Terminada la sesión pública, los miembros de cada Congreso se reunirán en sesión privada para elegir las comisiones del mismo y las sesiones, cada una de la cual determinará la orden del día.

El número del Congreso médico será de seis y las materias de que se ocupará estarán divididas en cuatro secciones, á saber:

Sección de temas generales, sección especial de medicina, sección de cirugía y sección de higiene y demografía.

Las sesiones del Congreso farmacéutico serán igualmente seis y los puntos que se ocupará serán los siguientes:

Cuestiones generales, cuestiones de farmacología, cuestiones de farmacia práctica y sección de química.

El español será el idioma oficial; pero las comunicaciones verbales podrán ser escritas en cualquier otro idioma neo-latino.

Las memorias podrán ser escritas en cualquier idioma, á condición que el autor presente un resumen de sus conclusiones,

Podrá ser miembro del Congreso toda persona que así lo desee pagando como cuota de inscripción 10 francos.

Todos los miembros del Congreso, podrán tomar parte en los trabajos, pero los que no tengan título académico que autorice el ejercicio de una profesión podrán solo presentar trabajos escritos que serán sometidos á una sub-comisión científica.

Nosotros, de buena ganas,—y más aun diremos, de todo buen corazón,—daríamos, no 10, sino 20 francos, porque el Congreso Médico que á reunirse va en la invicta ciudad de Barcelona, estudiase con datos, con pruebas, con teorías y con hechos, una cuestión más trascendental que la que proponen.

Ella, únicamente estriba en esta sencilla pregunta:

“¿Cuántas horas debe trabajar el obrero tipógrafo?”

Esperamos que si nuestra humilde voz llega á los oídos de esas célebridades médicas, no echarán en saco roto nuestra petición.

Segun un diario noticioso de esta capital, el Honorable Consejo de Higiene se preocupa actualmente de la reglamentación en las especialidades farmacéuticas que se introducirán en el país.

¡Cuánto mejor fuera que esa corporación se fijara en que en los talleres tipográficos existentes en esta perla del Plata, no se obligase á los obreros á que aspiren el pestífero olor á petróleo, como se les obliga en algunas imprentas en donde se sustituye al gas por la tradicional lamparilla!

X.

CRONICA

¡E viva «L'Italia»!—Sabemos que los tipógrafos que trabajan en la imprenta de *L'Italia* elevaron una solicitud pidiendo al señor propietario de dicho diario la disminución del horario á nueve horas de trabajo

Una vez presentada, se les dijo que se les contestaría al día siguiente y, en efecto, al otro día no solo tenían las nueve horas sino aumento de sueldo hasta 45 pesos los oficiales y los demás en proporción al que tenían, á más, la promesa de que cuanto más temprano se acabara la confección del diario mucho mejor sería, aunque ella fuera en cinco horas.

A la tarde fueron obsequiados todos con rico vino moscato e *bier spumante*, brindando por la prosperidad y mútua protección entre obreros y propietarios, retirándose todos contentos: los primeros por haber alcanzado el justo premio de sus fatigas, y los segundos por haber llenado una vez más un deber sagrado de conciencia.

No esperábamos menos de los hijos de la gentil Italia, pues es sabida su proverbial galantería y generosidad cuando se trata de reconocer los actos justos y meritorios de otras personas acreedoras á ello.

Tomen ahí inspiración los que ponen trabas para que el obrero no concluya pronto su tarea, y se enojan cuando ven que éste se retira temprano del taller, aunque sus pobres pulmones vayan molidos del trabajo; esos egoístas deben leer en ese libro que ante sus ojos abre la razón y el deber, y aprender de memoria que más vale la amistad que el odio del obrero.

El banquete—Los señores don Ramon Marín y don Enrique Terrada, iniciadores del gran banquete tipográfico, nos autorizan para decir con seguridad que éste se debe celebrar indefectiblemente el día 25 del corriente mes.

Desde hoy han empezado á circular las listas de suscripción para que se apunten en ellas con su pesito correspondiente todos los que á él desean concurrir y dar con su persona más realce á esa fiesta íntima, á la cual no debían de faltar ninguno de los tipógrafos que actualmente trabajan en esta capital.

Las listas irán firmadas por los dos iniciadores, y el día 16 del corriente, al ser recogidas, el encargado de ella en cada imprenta recibirá un recibo con ambas firmas dando él otro con la suya, especificando la cantidad de dinero que entrega todo ello se hará para mayor claridad de la entrada y administración del dinero.

De todo aquello en que el dinero recolectado tenga que invertirse, se recabará un recibo que luego se publicará en esta hoja, exponiendo en la Secretaria de la *Sociedad Tipográfica*, previo consentimiento del señor Presidente de ella, todos los comprobantes de estos.

Esperamos que al menos esta vez, sinó todos,

una gran mayoría de los tipógrafos, tendremos la grata satisfacción de unirnos bajo un mismo techo y en dulce consorcio templar nuestro espíritu al calor de una sola idea: el compañerismo; brindando al mismo tiempo por la unión del gremio y la feliz memoria de los Treinta y Tres patriotas orientales.

Para «El Tipógrafo»—Hemos recibido hasta la fecha lo siguiente para nuestra hoja como suscripción voluntaria:

<i>La España</i>	\$ 2.70
<i>El Siglo Ilustrado</i>	“ 3.20
<i>The Spress</i>	“ 1.90
<i>El Siglo</i>	“ 2.60
<i>Tipografía Nacional</i>	“ 1.00
	<hr/>
	\$ 11.40

Agradecemos á los colegas tipógrafos que nunca se olvidan de enviarnos su óbolo generoso.

¡¡**Sin nombre!!!**..... —Tenemos conocimiento de un hecho que no debemos bajo ningún concepto dejar en el silencio, sino, por el contrario, hacerlo conocer de todos los tipógrafos para que ellos juzguen.

En la quincena pasada el señor Administrador de la imprenta de *La Epoca* envió una carta al señor José Pan, ex-encargado de la ex-República, para que presentara un presupuesto para confeccionar dicho diario.

El actual regente de él, señor Francisco Salas, al saber tal noticia, corre presuroso y propone hacer ese periódico, que es como si dijéramos *El Times*, ¡¡¡con dos oficiales menos!!! sin esperar siquiera que presentara el señor Pan la propuesta ó el presupuesto que le había sido pedido por el señor Administrador.

Adviértase que dicho personal era ya ántes de esos reducidísimos y escaso ¡¡y querer rebajar aun dos más!!....

Lo que aun no sabemos, es, si los demás tipógrafos se dejaron uncir al cuello ese nuevo yugo aceptando pacientes el sacrificio, ó si protestaron con dignidad dejando al nuevo Torquemada en la calle.

No cabe ya la menor duda de que á algunos tipógrafos les ha entrado la monomanía de ser encargados aun á costa del nombre y la dignidad personal, sacrificando en aras de la estúpida ambición toda la delicadeza y el respeto de la persona para luego recibir un punta-pié en pago de tantos males acarreados sobre su cabeza, además del desprecio de todos los demás ex-compañeros de trabajo.

Los tipógrafos juzgarán de estos hechos sin nombre, y á los cuales ya van varios que une el suyo el señor Salas.—Sea la sentencia de ellos la condenación del compañero culpable que busca hacer tiempo el modo de herir hondo en los justos intereses de todos, huyendo de la senda del bien para internarse en la del mal.

Más de una vez le hemos tendido la mano á este extraviado compañero y él á rehusado nuestro ofrecimiento; no se queje si somos duros é inflexibles en nuestros juicios, pues para nosotros primero es el deber y nuestra conciencia que la conveniencia personal.

— La balanza de la igualdad y la justicia es nuestra arma de combate; en ella pesamos tanto al obrero como al propietario; á todos los consideramos dignos de alabanzas cuando cometen actos buenos, y de censura cuando éstos son malos.

No sacrificaremos jamás la verdad de las cosas ante las pasiones personales ó los odios, que éstos no pueden jamás caber en el corazón de los que hacen profesión de fé ante el sagrado altar donde se levanta pura la imagen de Dios y tiene por túmulo el crisol puro de la conciencia honrada.

Perdonar al arrepentido, atraer al descarriado,

condenar al culpable y premiar al justo, es nuestra misión; nada ni nadie cambiará nuestro lema.

Y, hemos entrado en estas digresiones, porque el señor Salas otras veces ha dicho que hemos sido demasiado duros con él; los tipógrafos dirán cual es más soberbio: si el que aconseja pa a su bien y le enseña el camino perdido, ó el que desprecia á los hombres y sus consejos para ennegarse en el mal.

Si estamos equivocados al condenar el proceder de este tipógrafo, nosotros humillaremos nuestra frente ante la justa sentencia de los severos jueces, si sucede lo contrario, no nos ensañaremos por eso en el vencido, pero tendremos la satisfacción del deber cumplido.

A «La Nación»—El señor don Juan Bonifaz y Gomez, que fué encargado del diario *La Crónica*, ha pasado para la imprenta de *La Nación* en carácter de regente general de dicho establecimiento.

Felicitamos al amigo que encuentra al fin el premio á sus fatigas, ocupando el puesto más alto de la escala tipográfica, muy digno por cierto de su persona y de sus méritos.

Que por largos años lo disfrute, son nuestros deseos.

Se agradecerá—Si alguno de los señores tipógrafos que reciben nuestra hoja tuviera los números 58, 79 y 83 y quisiera donarlos á la Sociedad para completar su colección, muy gratos le quedaríamos.

No se olviden.

Lo retira—Nuestro amigo Yorik retira su artículo “¡Pobre loco!” que era dirigido á *La Union Gallega*, por creer suficiente lo dicho ya por el señor Juan Verdad, pues de otro modo sería darle demasiado importancia á los alaridos de un loco ó á los *lirismos* de un *escribidor* que ni en cuenta se deben tener sus sandeces.

De «La Nación»—Sobre la salida del señor don Alejandro Machado del taller tipográfico de éste colega, dice á ese respecto:

“SEPARACION—Acaba de separarse de la regencia de nuestro establecimiento tipográfico, el antiguo y estimado empleado don Alejandro Machado.

Era uno de los pocos que quedaban de *La Nación* del 77. Machado fué el encargado de sus talleres por aquellos tiempos, y desde entonces acá las páginas de plomo de *La Nación* no se han compaginado por otras manos que las suyas.

Ha sido durante ese largo período de trabajo laborioso, un empleado verdaderamente modelo, un maestro de esa turba necesaria de las cajas que trabaja de sol á sol detrás del chibalete.

Sentimos la separación de Machado como se siente la separación de un amigo en cuya compañía se vive.

Nuestro ex-regente pasa á la imprenta del “Lanrak Bat”, cuyo establecimiento tipográfico ha arrendado.

En cambio entra á la imprenta á reemplazarle el inteligente tipógrafo Juan Bonifaz y Gomez. Su contingente es valioso y lo apreciamos en lo que vale.

Entre tanto, deseamos que Machado sea feliz y que se acuerde de la vieja *Nacion*, que ella no olvida nunca á sus buenos servidores.

Matices de aurora—Dentro de breves días aparecerá un tomo de poesías, titulado *Matices de Aurora*, debido á la inspirada pluma del joven poeta uruguayo don Ricardo Passano.

Que sea por muchos años—Nuestros buenos amigos Ramon Marin y Salomon Olivera se han hecho cargo del diario *La Crónica*.

Felicitamos, sinceramente á esos compañeros por el nuevo puesto que ocupan y deseamos que lo disfruten por muchos años, sin que jamás ni la más pequeña nube de la discordia, enturbie la buena marcha entre ellos y sus demás compañeros.

Enfermo—Desde hace varios días se encuentra enfermo nuestro compañero Domingo Dornaleche, actual encargado del diario francés *Le Courrier Français*.

Hacemos los más fervientes votos por su pronto restablecimiento.

Buena medida—Segun hemos oído decir, el Directorio de la Sociedad Tipográfica Montevideana, piensa tomar un acuerdo, á fin de que la publicación de nuestro órgano sea costeada por suscripción.

Esta es una buena medida, pues de otro modo, siempre habrá que estar echando mano á los fondos sociales para su mantenimiento.

Como se pide—Hemos recibido para su publicación la siguiente carta-desmentido, la cual viene á poner un poco más en claro la cuestión Salas-Pan.

Señor Director de EL TIPOGRAFO.

Señor:

Habiendo algunos mal entretenido y de conciencia negra y enemigos del bienestar tipográfico, hecho circular la voz de que el abajo firmado había presentado un presupuesto al diario *La Epoca*, cuyo presupuesto perjudicaba á todo el gremio tipográfico, hago saber por la presente que son falsas esas versiones y que desmiento por medio de estas líneas á todo aquel que me ha levantado semejante calumnia—ocupe el puesto que ocupe—y sea quien sea por más alto puesto que llene en cualquier diario que vea la luz en esta ciudad.

Sin más saluda á Vd. S. S.

José Pan.

A el tipógrafo «que tiene sentido comun» de «La Union Gallega»—No parece que el título no deja nada que desear.

Le suplicamos á este señor, quiera tener la bondad de pasar por la Secretaría, donde el *Cantón*—como *Ramunciño* ha dado en llamarnos—tenemos sumo gusto en explicarle las ideas que predominan y que—con el favor de Dios—se llevarán á la práctica, si don *Ramunciño* no nos pone impedimento.

Contestar á su última argumentación,—que dicho sea de paso por una gran casualidad hemos leído,—nos parece gastar un tiempo precioso que debemos emplearlo en otras cosas de más utilidad,

Si ese señor tipógrafo “que tiene sentido comun”—aunque está completamente reñido con la gramática y la ortografía,—tiene antojos, ya sabe el medio de quitárselos.

Dolores del hogar—Nuestros buenos compañeros, Pedro Esperes y Marti Moll, tienen el pesar de tener enfermas de alguna grave enfermedad sus hijas.

¡Quiera el Omnipotente calmar la ansiedad de sus respectivos padres, devolviendo la salud perdida á esos dos inocentes seres!

Por falta de espacio—Pedimos disculpa al amigo y compañero que nos ha remitido un artículo titulado “La union hace la fuerza” por no darle cabida en éste número á causa de haberlo recibido con algun retardo,

Irá en el próximo.

Cosas de Chile—En el número pasado damos cuenta de la huelga verificada por los paradores en la ciudad de Chile.

El telégrafo nos anuncia que los tipógrafos de esa misma ciudad tambien se han levantado en huelga.

En Calca terminó la huelga de un modo desfavorable para obreros y propietarios.

A los tipógrafos se les aumentó el jornal un 10 por ciento.

Nos alegramos mucho del triunfo obtenido por nuestros compañeros chilenos.